

A propósito de la academia y el poder

En el apéndice a su libro de 1997 (Economics), Jon Elster afirma, de manera un tanto anecdótica, la forma en que su espíritu crítico científico lo obligó a abandonar definitivamente los espacios académicos europeos huyendo desesperadamente del letargo discursivo de las universidades durante la segunda mitad del siglo XX. Le llamaban más la atención los debates académicos en Norteamérica que obligaban día a día a sus integrantes a generar conocimiento bajo una dinámica vertiginosa de competencia y defensa de las ideas. La competencia dentro del mercado de conocimiento de las últimas décadas supone para muchas naciones la única posibilidad de vincularse activamente en el marco de la denominada “sociedad del conocimiento”, por ende, de mostrarse a un mundo cada vez más obnubilado por el dominio sobre el territorio político, por cuanto el debate sobre la propiedad del territorio natural parece ya agotado.

En este marco de acontecimientos se enclava una generación completa de científicos sociales en formación, a cada paso perseguidos y señalados por una élite política dominante que no aspira a nada más que a donde apuntan nuestras propias aspiraciones, al Poder; solo que con diferentes nortes para la utilización del mismo. El problema para su consecución radica pues en dos aspectos básicos: el primero que la élite política nos lleva una ventaja de años de manipulación; el segundo, que “la élite” es una precisamente porque han comprendido, igualmente con años de experiencia, que el poder se consigue unificando fuerzas comunes y dividiendo opositoras.

A lo que apuntaba Elster con la anécdota de su “hégira” era precisamente a dictar una lección sobre la efectividad del debate académico en el proceso de producción de conocimiento. Una lección que parecía comprender desde siempre la academia norteamericana, una lección a la que solo se le da su importancia cuando se hace efectiva en

terceros (naciones que asumen el conocimiento como fuente del poder), y una lección que los terceros (mundos) se niegan a reconocer en su afán de defender la “decolonización” como negación de un saber probado desde el siglo de las luces.


Es claro que así como nuestra dirigencia política ha comprendido la premisa arriba mencionada, también muchos de nuestros líderes y referentes académicos y políticos lo han hecho; no obstante han sido esfuerzos, sin bien fructíferos en su momento, baldíos para efectos de larga duración: desde Darío Echandía hasta Orlando Fals Borda, muchas de las figuras académicas nacionales han incursionado en la política en busca de una aplicación efectiva del conocimiento adquirido en la academia. El movimiento estudiantil, al parecer fuerte, con que contaba nuestra alma mater hasta hace algunos años se ha difuminado en las luchas aisladas por intereses partidarios más amplios, o bien en romanticismos anarquistas sin bases sólidas que se quedan en la piedra o el grafiti.

Con todo, la tarea del líder político supone mucho tiempo por fuera de las aulas, y aquello que debería servir como cimiento para el carisma político y la argumentación efectiva acerca de los intereses colectivos (el saber humanista), se pierde en las cartas de “permisos académicos”.



(continúa pag. 2)

Foto tomada de <http://3.bp.blogspot.com>



Es claro que el movimiento se ha debilitado y los estudiantes no quieren creer en una dirigencia que luego de largas jornadas de “paro”, no consiguen los resultados propuestos; pero es claro también que la dirigencia no quiere creer en un estudiantado que espera resultados por televisión desde su casa. Esta indiferencia mutua se gesta precisamente en las aulas, allí donde el debate parece fundado en lo infundado... cuando aparece. El aula de clase parece menos un campo de combate que un cementerio; el desinterés por la comprensión de las problemáticas nacionales a partir del saber sociológico se hace cada vez más evidente tanto en docentes que no se ven inspirados por el apetito de conocimiento de sus estudiantes, tanto como por los estudiantes y su aversión “mamertista” por la comprensión epistemológica y teórica de los fenómenos sociales. Prima pues un halo de política del Laissez faire en la que cada cual (salvo escasas excepciones, claro está) hace las veces del “político y el científico” de manera “indi-stinta” e indi-vidual.

Ahora bien, muchos han sido los docentes que, en aras de defender la tesis arriba sustentada, ha propendido por la posibilidad de generar “escuelas de pensamiento” basadas en tales o cuales autores, en tales o cuales corrientes, etc. Sin embargo, esta práctica, más allá de promover debates fundados sobre la base de los argumentos o sentar bases sólidas para la fundamentación política, por el contrario abren las puertas a un mar de discrepancias dogmáticas que tienden una vez más a la fragmentación dogmática de un saber humanista integral (por un lado están “los clásicos”, por el otro “los posmodernos”, etc.).

Cada prueba nos lleva a suponer que las Ciencias Humanas como vocación se han visto opacadas más por el interés de una nota (al comienzo de la carrera) o una pasantía “a-la-carrera” (al final de ésta), que por la esencia real del conocimiento social: el cambio, la propensión utópica por la onceava tesis. Bourdieu colocaba a la Sociología (y con ella quizá a todas las ciencias humanas) como una “ciencia incómoda”. Incómoda para la sociedad, para los estratos dominantes, para el quehacer político, por sus mismas características develadoras de una necesidad crítica constante por la transformación del status-quo. Sin embargo parece que en nuestro propio medio se han vuelto incómodas para el saber humanista mismo: asambleas, seminarios, grupos de discusión, revistas, semilleros de investigación... recurren cada vez más a agentes externos para llenar el espacio de sus habitantes que esperan medio dormidos en pasillos y cafeterías, mientras afuera las élites dominan sin contradictores... o tal vez sus contradictores luchan sin los fundamentos que aquí abrían de forjarse.

Victor Agudelo

Fragmentos de historia

Chau número 3

Ni los disparos en el combate del Uvero fueron capaces de silenciar al músico popular y dirigente del Movimiento 26 de Julio, Juan Almeida Bosque, quien después de esquivar las comodidades posibles, de hacerle el quite al camino fácil, de no renegar ante tanto renegado, de aplicar su máxima Martiana de “la mejor forma de decir, es hacer” en su diario vivir, muere, con la frente en alto y la mirada satisfecha, muere en esa primera fila que siempre se pidió ante los sacrificios, en la lejana hamaca donde estuvo en el momento de las retribuciones, por eso parafraseando a Mario Benedetti desde estas tierras le decimos “estaré repartido/en cuatro o cinco pibes/de esos que vos mirás/y en seguida te siguen”, hasta siempre comandante Almeida, porque como tu grito retumbó algún día “Aquí nadie se rinde”.

La batalla de Waterloo

El 18 de Junio de 1815 concluyó la batalla que quizás marcó no solo la modernidad Política en Europa, sino que extendió su alcance hasta las Colonias del nuevo Mundo, en territorio de lo que hoy es Bélgica. Entre 1804 y 1813, el Emperador Napoleón I Bonaparte (cuyo ego hoy trata de emular el Dr. Varito) inició una carrera expansionista por toda Europa, que obligó a Rusia, Prusia, Austria y Gran Bretaña a crear una Coalición Militar con el objeto de impedir el avance arrasador del Emperador, logrando que este Abdicara, coronándose Luis XVIII como nuevo Rey de Francia, a la vez que Napoleón era recluso en la Isla de Elba, pero el 27 de Febrero de 1815 mientras se realizaba en Austria el Congreso de Viena (había sido convocado en Septiembre de 1814) huyó de la Isla de Elba con destino a Francia con el objeto de reorganizar su ejército. Asumió el poder durante el periodo de los 100 días, que se extiende hasta el 22 de Junio, luego de la nueva derrota de su ejército, a partir de la cuál abdica y se exilia en la isla de Santa Elena.

Diego Batero

Cómo hacer un ensayo



El ensayo es la forma de expresión escrita que pretende desarrollar un tema específico de manera puntual, clara y coherente, integrando diferentes puntos de vista. Esta integración debe ser una balanza perfecta. De igual manera, es necesario, cada vez que se haga referencia a una idea propia de otro autor, hacer una cita, con el fin de respetar los derechos y evitar problemas legales por plagio.

Sumado a esto el escrito debe contar con ciertas características específicas tales como la pertinencia, coherencia, cohesión, elegancia, uso de vocabulario adecuado y buen empleo de conectores lógicos, permitiendo estos últimos que el escrito presente las ideas como si fuesen una cadena, en forma integral y continúa. Sin embargo, el ensayo cuenta con un tinte personal, es decir el estilo de escritura que el autor le ha querido dar.

Ahora bien, el ensayo como texto integral, cuenta con diferentes elementos:

Tema: Aquello de lo que se va hablar, este debe hacer evidente una tesis, lo que se va decir.

Argumentos: Encargados de apoyar las ideas del autor y de enfrentar sus puntos de vista frente al de otros, mostrando el porqué de sus acuerdos y/o desacuerdos.

Citas: Son las referencias que se hacen al mencionar a otras personas que han tratado el mismo tema. Deben escribirse generalmente entre comillas y referenciarse en un pie de página; en estos se muestra el nombre del autor, seguido por el del libro, el del artículo; la página (si es necesario), la ciudad, la editorial y el año en que fue publicado.

Bibliografía: Son todas las fuentes utilizadas en la búsqueda de la información, ya sean de carácter físico, virtual o de otro tipo.

Gracias a estos criterios acabados de mencionar, el ensayo toma su forma. Para estar totalmente moldeado, este debe cumplir con tres características primordiales: En primer lugar el escrito debe contar con uno o dos párrafos, en los cuales se presente el tema o idea central, sumado a un plan donde se esboce el orden de las ideas que se desarrollarán y la intención del autor, a esto se le llama introducción. En segundo lugar se encuentra el desarrollo del tema con su tesis y sus argumentos, todo con el fin de influir al lector.

Finalmente debe llegar a una conclusión, la cual debe constar de uno o dos párrafos. Pese a ser el punto de cierre no deja el tema concluido en su totalidad, por el contrario, es una puerta abierta que tiene como objetivo generar en el lector el deseo de ir más allá, de no conformarse únicamente con lo que ha encontrado en el texto, es una invitación a unirse a esa búsqueda de respuestas iniciada por el autor.



Tanto como el cuerpo del ensayo, es de igual o mayor importancia el título pues al fin de cuentas esto es lo primero que el lector encontrará, lo que le dará una idea general sobre el tema del ensayo, en pocas palabras el título es el elemento que resume el contenido del escrito y/o la intención

del autor, por esta razón debe pensarse muy bien cuál es el nombre que mejor se adapta a lo que se quiere decir en el texto.

Muchas veces los estudiantes se encuentran con diferentes criterios de sus profesores acerca de qué es un ensayo. Para los primeros es importante que quienes enseñan se ponga de acuerdo en los criterios que se tendrán en cuenta a la hora de evaluar un ensayo, además de dar las indicaciones previas a los estudiantes sobre como llevar a cabo su elaboración, solo así se evitarán aquellas confusiones que tanto afectan a la hora de la nota.

Heidy J. Quintero

Parche Cultural

- 25, 26, 27 de septiembre. (feria gastronómica) semana gourmet. Centro de ferias y exposiciones Expoferias. Organizado por la corporación para el desarrollo de Caldas, SENA, Cotelco Caldas.
- 26 de septiembre. Deporte en el Ecoparque los Alcázares. Hora: 8:00 a.m., mayor información 8720420 Yohany López.
- 26 y 27 de septiembre. Ciclo de cine gratuito: película el Búfalo 66 del Dr. Vincent Gallo de U.S.A. Hora, viernes 26 a las 6:30 y el sábado 27 a las 4:00 p.m. en el auditorio Olimpia del centro cultural y de convenciones teatro los fundadores.
- 27 de septiembre. Celebración del día del turismo: desde las 8 a.m hasta las 5 p.m, lugar. Ecoparque los Alcázares. Para mayor información llamar al 8720420 Yohany López..
- 29 de septiembre. Banco de la República: 6:30 p.m. Poesía sobre la mujer. No apta para feministas. Ciclo de lecturas didácticas de poesía a cargo de Uriel Giraldo Álvarez.
- 30 de septiembre. Sala de Música Banco de la República. La tertulia de los miércoles.4:00 P.m.
- 1 de octubre. Temporada de Danzas Contemporáneas. Confamiliares. Auditorio Hernando Aristizábal Botero. Azoe danza de Cali. Obra: Concierto de solos. 7:00 p.m.
- 2 de octubre. Pieza de teatro: Les Panches, 6 p.m lugar Alianza Francesa de Manizales. Para mayor información comunicarse al 3122689974 Jhon Faber Henao
- 4 de octubre. Concierto guitarrista Marco Tamayo (Cuba/Austria) 3:00 a 6:00 p.m. Sala Múltiple del Banco de la República.
- 1 al 30 de octubre. Evento Francia en Colombia. Reúne eventos de tipo cultural y científico. Para mayor información visite la página Web <http://manizales.alianzafrancesa.org.co>



Tienda Universitaria Universidad de Caldas

En amor y amistad, ven en pareja y reclama un obsequio...

Hombre con hombre, mujer con mujer, mujer con hombre y en sentido contrario. Te esperamos!

Puedes ganar un premio de la Universidad con sólo hacer llegar las respuestas correctas a la Oficina de Prensa de la Tienda Universitaria.

Pa' pensar

¿Quiénes son los aspirantes a la rectoría de la Universidad de Caldas?

¿Quién es el autor del libro *Cóndores no entierran todos los días*?

¿En que se convirtió la mujer de Lot?

¿De que trago está hecho el famoso coctel llamado *Kaipiriña*?

Nombre: _____
Código: _____
Correo electrónico: _____
Carrera: _____

Me contaron que estabas enamorada de otro
y entonces me fue a mi cuarto
y escribí ese artículo contra el Gobierno
por el que estoy preso.

Ernesto Cardenal

La Gotera busca caricaturista, envía tus propuestas a lagotera@ucaldas.edu.co

Semanario La gotera

La Gotera es un medio de expresión de los estudiantes de la Universidad de Caldas. Todos aquellos que quiera participar con artículos, creaciones literarias o gráficas pueden escribirnos a nuestro correo electrónico lagotera@ucaldas.edu.co

Oficina de prensa y comunicaciones
Comité Editorial

Silvia Valencia
Fabían Villada
Carlos A. Jaramillo

Paula A. Gómez
Diego Batero
Heidy J. Quintero

Diseño y diagramación
Consultorio de Diseño